

Problemas y Desafíos de la Participación Política: La Mirada de la Élite Empresarial sobre el Abstencionismo Electoral en Chile

Nelson Alejandro Osorio Rauld*

Universidad de Santiago de Chile

Mauricio Muñoz Flores

Universidad Alberto Hurtado, Chile

ABSTRACT

Problems and Challenges of Political Participation: The Business Elite's View of the Problem of Electoral Abstentionism in Chile:

Research on electoral abstentionism in Chile has paid little attention to how elites evaluate this problem; this is true even to a greater extent in the case of business representatives. This article analyses the political attitudes of the Chilean business elite in terms of their valuations, perceptions and positions. On the basis of 40 interviews with the leaders of two important employers' associations, it can be seen that the leaders who were interviewed attach great importance to political variables such as institutional design, and low institutional legitimacy, as well as cultural variables. The cultural variables include the individualism of Chileans, the lack of civic culture among citizens, and the negative image of the country's political elite.

Keywords: Electoral Abstentionism, Business Elite, Institutional Design, Civic Culture, Individualism / Abstencionismo electoral, Élite empresarial, Diseño institucional, Cultura cívica, Individualismo

* Nelson Alejandro Osorio Rauld holds the PhD in sociology and is associate professor of the Faculty of Administration and Economics at the University of Santiago, Chile (nelson.osorio.r@usach.cl); Mauricio Muñoz Flores holds the PhD in social science and is associate professor of the Faculty of Social Science at the Alberto Hurtado University (mamunozf@uahurtado.cl).

INTRODUCCIÓN

Existe consenso en las ciencias sociales respecto a la importancia que tienen las élites en la lucha por la distribución de la riqueza y el poder en las sociedades modernas. Asuntos como la pobreza, la insistente desigualdad y concentración económica, los abusos de poder por parte de “los que mandan”, la incestuosa relación entre dinero y política, así como otros fenómenos negativos, han hecho de los estudios de las élites una tarea pertinente y más necesaria que nunca de realizar.

Desde luego, el estudio de las élites y, particularmente, de la élite empresarial, es una tarea compleja de abordar. En ella, el investigador enfrenta distintos obstáculos, como los desafíos metodológicos para determinar la muestra o unidad de análisis (Dexter 2006), las dificultades de acceso al círculo interno de la élite (*inner circle*) (Thomas 1995), además de la propia definición del concepto de élite. Sobre este último punto, se constata que la literatura tiene una tradición que distingue diversos colectivos (directivos, patronales, grupos económicos, etc.) (Tirado 2006) e incluso figuras o actores específicos (asesores, corredores de bolsa, etc.) que sin estar ubicadas en la cúspide de empresas y organizaciones patronales, pueden influir contundentemente en las decisiones económicas (Froud *et al.* 2006), extendiendo esa área de influencia también a los asuntos públicos (Schmitter 1991).

El estudio de la élite económica también se ha registrado en Chile, país en el que ha existido una producción ‘discontinua’ aunque no por ello menos interesante. Dentro de esta producción sobresalen trabajos tempranos como el de Ricardo Lagos y su estudio pionero sobre la concentración del poder económico (1962), los ‘mapas de la extrema riqueza’ de Fernando Dahse (1976), Rozas y Marín (1989) y Hugo Fazio (2005), las transformaciones del empresariado que analiza Cecilia Montero (1997), el comportamiento político de los gremios empresariales en la historia nacional (Campero 1984), entre otras aportaciones que han sido valiosas para el conocimiento científico de este actor social. En los últimos años, la literatura ha adquirido una orientación menos ‘economicista’, prestando más atención a características socioculturales de las élites, como es su fisonomía en tanto clase social (Ruiz and Boccardo 2014), las redes y conexiones que enlazan a sus miembros

y que definen su posición en la estructura de poder (Cárdenas 2016), la movilización de recursos culturales con fines de influir en la arena política (Undurraga 2013), la confesión religiosa de sus miembros (Thumala 2007), entre otras temáticas atractivas para conocer, en palabras del sociólogo José Luis de Imaz, a ‘los que mandan’ (1977).

Sin embargo, sorprende que el interés de las ciencias sociales chilenas por las élites, no se haya reflejado en dilucidar -en palabras de Pierre Bourdieu- las ‘formas de pensar, de sentir o de actuar’ de quienes dirigen la actividad económica; déficit mayor si se trata del pensamiento político de quienes conforman este grupo social. Al respecto, es muy poca la producción científica que aborde la ‘subjetividad política’ de quienes conforman al gran empresariado (Osorio 2019a y 2019c; Moya *et al.* 2018), lo que pone al descubierto un campo de investigación prometedor pero escasamente explorado.

Para contribuir en parte a subsanar este vacío señalado, el presente artículo tiene como objetivo hacer una aportación sobre las actitudes políticas de los dirigentes empresariales de la Sociedad de Fomento Fabril (en adelante SOFOFA) y la Sociedad Nacional de Agricultura (en adelante SNA) ante el fenómeno del *abstencionismo electoral* en Chile en la última década (2010-2019). En este sentido, nuestra investigación aborda una dimensión de la ‘cultura política’ de los dirigentes empresariales, buscando conocer los principales factores que este grupo social considera han contribuido al aumento de la desafección política que se traduce en una baja participación electoral.

Para lograr lo anterior, a partir del concepto de ‘actitudes políticas’ (Welch 1993), es posible articular la ‘dimensión subjetiva’ de ciudadanos y colectivos sociales, con la ‘dimensión macro’ del sistema político, buscando identificar la relación que se establece entre ambos niveles. Bajo esa tesitura, nos centraremos en las valoraciones y posiciones políticas de los representantes del gran empresariado, las que integran dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas en la forma de ‘tomas de posición’ de los individuos ante el sistema político, sus componentes o procesos (Jost 2006; Putnam 1973; Almond and Verba 1970). Estas posturas pueden ser favorables o desfavorables, cuestión útil de considerar al momento de acercarnos a los discursos de los representantes del gran empresariado nacional.

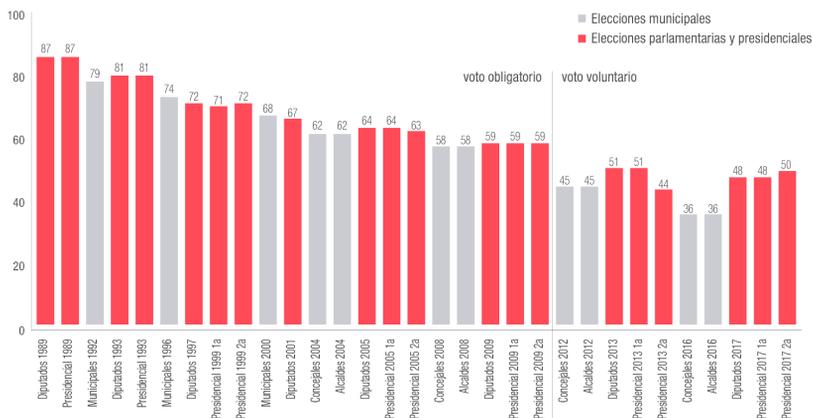
En efecto, analizar las valoraciones hacia el fenómeno de la baja participación puede ser un objeto de estudio interesante de examinar, toda vez que, tal como indica el PNUD (2017), el involucramiento de la ciudadanía en la vida pública y en el control de la actividad de sus autoridades y representantes es esencial para una democracia sólida e inclusiva. Ello porque la participación, a través de los mecanismos y espacios establecidos para tales fines, redundará en la consolidación de los regímenes democráticos, otorgándoles legitimidad y estabilidad a los sistemas políticos, siendo por ello la participación electoral una de las formas de participación más estudiadas en el mundo.

Desde luego, los enfoques teóricos utilizados para explicar este fenómeno son variados. A partir de *factores sociodemográficos*, autores como Bargsted *et al.* (2015), Cancela and Geys (2016) y Smets and Van Ham (2013), explican diferentes formas de participación política, concluyendo que una mayor participación electoral está relacionada con la disposición de recursos económicos y culturales en la ciudadanía, lo que confiere importancia al desarrollo en la valoración de la actividad política. Por otro lado, Jackman and Miller (1995), Blais and Dobrzynska (1998), Endersby and Kriekhaus (2008), desde una *perspectiva institucionalista* centrada especialmente en los sistemas electorales y los sistemas de partidos, establecen la relevancia de factores institucionales en la participación electoral. Así, el acento está puesto en el ‘diseño institucional’ de los regímenes políticos, lo que incluye la obligatoriedad del voto, el número efectivo de partidos y la competitividad entre estas instituciones, elementos que influyen en el nivel de votación. Otro enfoque es el de la *movilización e información* (Gerber and Rogers 2009). Bajo esta mirada, el comportamiento político del electorado se ve influido por la acción de los partidos y por la movilización que producen los candidatos a cargos de representación. Destaca, además, la influencia que ejercen los grupos de interés y la familia, además del rol que actualmente juegan las redes sociales y la asociatividad en la motivación a participar.

Finalmente, otros dos enfoques tradicionales son el de la *teoría de la elección racional* y el *enfoque social*. En el primero, se establece que el comportamiento electoral se explica por una racionalidad económica entre costo-beneficio, de manera que para que los ciudadanos participen, los beneficios percibidos deben ser mayores que los costos (Downs 1957, 1992;

Rallings *et al.* 2003). En el segundo caso, autores como Lau and Redlawsk (2006), Gerber and Rogers (2009), buscan explicar el fenómeno de la participación sobre la base de factores como la identificación política, el tipo de socialización y las competencias políticas desarrolladas por individuos y grupos sociales a edades tempranas y también en la adultez. Estos factores mencionados pueden influir en la percepción de cierta ‘eficacia política’, asociada, según Reef and Knoke (1999), a la creencia o estimación que tiene la participación en la orientación del sistema político (eficacia política interna), así como también a la evaluación que hacen los ciudadanos sobre las respuestas que entre el sistema político hacia la sociedad (eficacia política externa).

Antes bien, la participación en el caso chileno también ha sido analizada por distintos autores y con diversos enfoques (Cancela & Geys 2016; Geys 2006). En el último tiempo, la literatura ha puesto especial énfasis en conocer la variación de la participación electoral una vez implementada la reforma electoral de inscripción automática y voto voluntario de 2012 (Contreras & Morales 2015). Así, la evidencia encontrada hasta poco antes del ‘estallido social’ de 2019, da cuenta de un importante declive en la participación electoral a partir de 2015 (gráfico 1).

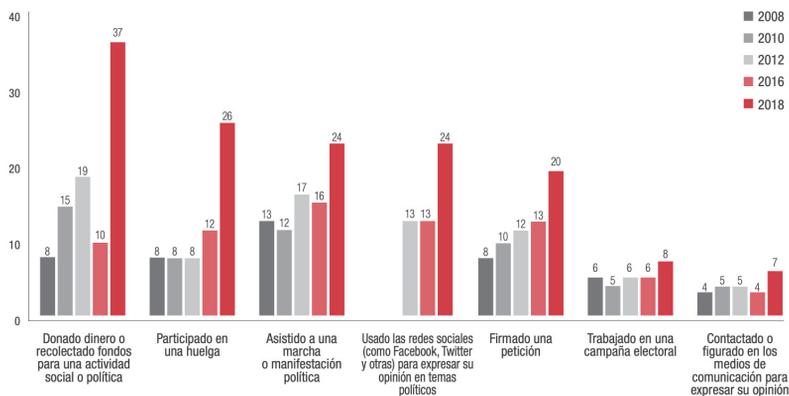


Fuente: PNUD 2019, 106

GRÁFICO 1. Participación electoral entre 1989 y 2017, población en edad de votar (PEV)

Por otra parte, la desafección institucional señalada, no se da respecto a otras formas de participación ciudadana, ya que diversos estudios muestran una sociedad políticamente involucrada a través de formas de participación ‘no convencionales’ (PNUD 2015; PNUD 2019; Latinobarómetro 2021). En efecto, como muestra el gráfico 2, podemos observar que entre 2008 hasta 2018, la participación por fuera de los canales institucionales aumentó a través de un repertorio variado de acciones, entre las que destacan la recolección de fondos o donaciones de dinero para actividades sociales y políticas, así como también la participación en huelgas. No obstante, en el caso de la participación electoral, podemos distinguir la situación contraria, ya que la participación en la elección de autoridades ha ido disminuyendo progresivamente desde la elección de diputados en 1989 hasta la última elección presidencial de 2017 (Morales 2020).

Le mencioneré a continuación algunas formas de acción política que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indique para cada una de ellas, si Ud. lo ha hecho, o no lo ha hecho. Veamos, ¿Ud. ha...?



Fuente: PNUD 2019, 104

GRÁFICO 2. Proporción de personas que responde que ha participado en distintas acciones políticas, 2008-2018

Desde luego, el escenario de crisis social y de desafección vuelve interesante el análisis de la élite empresarial, sobre todo si se desea conocer si este actor social comparte algunos elementos de esta desafección con la política tradicional (Osorio 2019c), o bien, si se trata de un fenómeno que sólo afecta a sectores menos posicionados. Además, las intervenciones discursivas

del gran empresariado siempre tienen impacto o influencia en otras élites como son los grupos políticos, por lo que conocer sus posturas o tomas de posición sobre este fenómeno puede ser un aporte relevante a la discusión pública, sobre todo en el contexto actual donde se discute en el Congreso Nacional la reposición de la inscripción automática y voto obligatorio (Boletín N°13212 y N°13213), ello con el objetivo de aumentar la participación del electorado.

Considerando lo anterior, el presente artículo está organizado del siguiente modo. Primero, se realiza una sucinta revisión de la literatura que ha tratado a las élites como ‘objeto de análisis’, avanzando hacia una propuesta de enfoque integrado entre el elitismo y las teorías de los ‘grupos de presión’. Segundo, se describe la metodología utilizada a lo largo de la investigación, especificando la muestra así como la técnica de producción y análisis de información. Finalmente, se exponen los principales resultados y conclusiones del artículo.

HACIA UN ENFOQUE INTEGRADO PARA PENSAR A LA ÉLITE EMPRESARIAL

Como es de conocimiento general, el estudio de las élites como ‘objeto de análisis’ nace a comienzos del siglo XX con las contribuciones de Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto, quienes desarrollaron un importante arsenal teórico para examinar este fenómeno. Para estos autores, las élites pueden ser entendidas como grupos o minorías que ocupan posiciones decisivas en las estructuras del poder político, poseen características excepcionales y también recursos extraordinarios, que buscan ser monopolizados para asegurar su permanencia y reproducción en posiciones de dominación (Milner 2015; Osorio 2015 y 2018).

No obstante, la definición de élite a lo largo de la tradición elitista no ha sido estática. Así, en el contexto de posguerra y de auge de democracias representativas en occidente, los elitistas de corte más liberal observaron una distribución del poder un tanto distinta a la concentración monopólica que registraron los clásicos: la competencia de un conjunto de colectivos sociales y políticos con distintos grados de acumulación de poder, que hacían

imposible la existencia de una minoría cerrada que pudiera apropiarse por sí sola de todos los recursos disponibles (Dahl 2012; Aron 1972; Keller 1971; Lasswell 1966). Esta contribución teórica permitiría complejizar la comprensión de la distribución del poder, al concebir la presencia de varios grupos sociales y políticos en constante pugna por ocupar posiciones dominantes.

Desde luego, la tradición teórica del elitismo estuvo centrada fundamentalmente en el análisis de las élites políticas, prestando poca atención a las élites económicas.¹ Sin embargo, en la actualidad, este vacío ha intentado ser subsanado por diversos autores interesados en el fenómeno de minorías con capacidad de influencia en decisiones que afectan a las mayorías. En tal sentido, en aras de rescatar la herencia teórica del elitismo tradicional y también de la literatura que ha tratado a los grupos de interés y de presión, se ha sugerido avanzar hacia un ‘enfoque integrado’, que logre articular y hacer dialogar ambas tradiciones (Milner 2015; Scott 1990; para el caso chileno véase Osorio and Reig 2020 y Avendaño and Escudero 2016).

Bajo estas coordenadas teóricas es posible incluir a las organizaciones empresariales como parte de una élite económica y también como ‘grupo de presión’, ya que en los hechos, las asociaciones empresariales actúan coordinadamente para incidir a su favor en los asuntos públicos (Tirado 2006; Useem 1979), lo que es conseguido precisamente por su condición de élite, en la que interactúan un conjunto de individuos en posiciones de liderazgo y conducción, y con recursos extraordinarios que pueden ir desde la dimensión material hasta la dimensión simbólica; dispositivos utilizados estratégicamente para incidir en el mundo de la política (Thrift 2006). Esta intervención en el espacio público puede tener un carácter ‘corporativo’, como ocurre con los grupos de presión en algunos países de la Europa Mediterránea (Schmitter 1991), o también puede tener una lógica más ‘clasista’ (*Upper-Class Principle*), vale decir, de mayor injerencia o intervención en la orientación del sistema político, como ocurre con más frecuencia en aquellos países que se encuentran en vías de consolidación democrática (Useem 1979).

En el caso chileno, esta comprensión de las organizaciones empresariales

1 En este contexto histórico, el concepto de ‘clase social’ era dominante por sobre la noción de ‘élite económica’. Al respecto, véase Poulantzas (1988).

en calidad de ‘grupo de presión’ se fundamenta en el rol que jugaron las asociaciones empresariales nacionales en el proceso político. Así, se trata de dar a conocer públicamente las actitudes de individuos que pertenecen a dos organizaciones empresariales que han sido fundamentales en la historia del país (Rojas 2000). En la primera mitad del siglo XX, la SNA y la SOFOFA colaboraron activamente con los gobiernos nacional-populistas en sus políticas económicas, adquiriendo un rol participativo tanto en la planificación como en la gestión gubernamental (Arriagada 2004). No obstante, estas organizaciones también destacan por su cometido en calidad de ‘grupo de presión’ en momentos muy complejos de la historia de Chile (Avendaño and Cuevas 2018). Así, la SNA y la SOFOFA jugaron un rol significativo en el contexto de la reforma agraria y la reforma constitucional a la propiedad de 1967, las que afectaron la estructura social que existía en el país, sostenida en una distribución altamente concentrada de la propiedad en muy pocos propietarios (Maddison 1989). Esta situación detonó en el gran empresariado una posición antagónica al gobierno de Frei Montalva, pese a haberlo apoyado en la elección de 1964 para evitar el triunfo de Salvador Allende. Sin embargo, su cometido durante el gobierno de la Unidad Popular fue más agresivo aún, y llevó a este colectivo social a situarse en una fiera oposición y movilización contra el gobierno de Allende, aliándose con el sector del pequeño comercio y de transportes como parte de una estrategia de acción colectiva con fines de desestabilización (Campero 1984; Campero and Cortázar 1988).

Efectivamente, la profundización de las reformas, la situación de las expropiaciones de terrenos y de empresas, además de la ‘crisis política’ en la que estaba sumergido el país, llevó a los empresarios y a quienes conducían las organizaciones empresariales a abandonar su creencia en los partidos, las Fuerzas Armadas y la democracia como base de su cultura cívica, para en cambio, abrazar la ‘solución autoritaria’ y apoyar el golpe militar de 1973 (Osorio 2019a, 28). De ahí en adelante, las asociaciones empresariales dejaron de comportarse como grupo de presión, subordinándose a los dictámenes de la junta militar, viendo en esta administración la garantía de todas sus aspiraciones gremiales. Por ello, apoyaron la Constitución de 1980 y el modelo de ‘democracia protegida’ que ésta garantizaba (Campero 1984, 335); y en el campo de la economía, muchos se vieron beneficiados con las

transformaciones económicas implementadas por los Chicago Boys (Larrañaga 2016), ya que estas propiciaron las condiciones para la emergencia de una élite con mayor acumulación de poder y riqueza que su precedente (Mayol 2016). Luego, esta élite empresarial, en el contexto democrático, se ha mostrado poco flexible a modificar las reglas del juego político consagradas en la Constitución de Pinochet (Osorio 2019a).

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Se realizó un estudio cualitativo de carácter descriptivo y comprensivo orientado a conocer e interpretar las actitudes o valoraciones que tienen los dirigentes empresariales ante el fenómeno de la abstención electoral en el país. En este sentido, la aportación de esta investigación buscó conocer los principales factores que la élite empresarial identifica que contribuyen a desincentivar la participación electoral de la ciudadanía en la última década. Para ello, se registraron sus discursos hasta poco antes del ‘estallido social’ del día 18 de octubre de 2019, lo que permite dar cuenta de la visión o mirada que tienen los empresarios sobre el fenómeno en cuestión antes de que ocurriera el estallido social y el Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución del 15 de noviembre de 2019.²

El trabajo de campo consistió en la aplicación de 40 entrevistas en profundidad a presidentes y vicepresidentes de las asociaciones y federaciones que a la fecha componen a la patronal agrícola e industrial. Dada las condiciones de la muestra de esta investigación, podemos señalar que se trata del análisis de sólo un tipo de ‘élite económica’, que si bien no representa completamente a este grupo social más amplio, sí abarca casi la totalidad de los representantes del gran empresariado chileno, ya que el estudio alcanzó a cubrir representantes de casi todos los rubros que conforman las patronales.

Todas las entrevistas consideraron la firma de una carta de consentimiento informado, en la que se explicitaron los objetivos del estudio y se garantizó la confidencialidad y el anonimato de los participantes.

2 Con posterioridad al ‘estallido social’ y al acuerdo por la Nueva Constitución, hemos continuado haciendo entrevistas a los dirigentes empresariales con la finalidad de entregar los resultados de investigación próximamente.

Análisis de la información

Con el propósito de conocer los discursos del sujeto de investigación respecto al fenómeno de la baja participación electoral, se procedió a analizar el contenido de las entrevistas realizadas con una metodología orientada por los principios de la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*). Así, siguiendo a Glaser (1992), a partir de los datos producidos en el marco del análisis de discurso, se logró llegar a formular categorías teóricas con el objetivo de analizar las relaciones que existen entre ellas. Esto permitió, en definitiva, una producción teórica con sustento empírico que, aunque acotado al objeto de análisis, nos fue útil para un entendimiento profundo de la mirada de los empresarios sobre las causas de la baja participación (Strauss and Corbin 1990).

Bajo este enfoque, y con la idea de encontrar diferencias discursivas al interior de la élite, se observa una extraordinaria homogeneidad en las actitudes de los entrevistados, algo que se puede atribuir al tamaño de la muestra aunque también a la naturaleza “socialmente cerrada” de la élite (Aguilar 2011).

RESULTADOS

En base a testimonios y narraciones de los dirigentes entrevistados, se estructuraron discursos bajo un criterio de ‘afinidad’ y ‘diferenciación’ (Ruiz 2004, 50). En tal sentido, se buscó que hubiese una coherencia argumentativa que permitiese identificar discursos con cierta unidad, considerando además categorías que fueron emergiendo durante el análisis. Así, en torno a la afirmación generalizada sobre la baja participación ciudadana en citas electorales, hemos estructurado dos categorías generales que, a juzgar por las palabras de los entrevistados, explican tal nivel de abstención. En primer lugar, identificamos un discurso que hemos denominado como ‘razones estructurales’, vinculadas a la importancia que asignan los entrevistados al *diseño institucional* y a la actual *deslegitimación del sistema político*. En segundo lugar, detectamos un discurso que hemos titulado como ‘razones subjetivas’, vinculado a las percepciones que tienen los dirigentes sobre el estado actual de la *cultura cívica* de la ciudadanía, una imagen *negativa* de

la actividad política y también una *baja eficacia política interna y externa* que trae como consecuencia, en definitiva, un declive en la participación electoral.

A) Razones estructurales

Una ‘estructura’ es un conjunto de relaciones sociales que se organizan como propiedades de sistemas sociales, las que pueden incluir la reproducción de ciertas ‘prácticas’ y ‘sentidos’ más o menos similares o complementarios (Giddens 2011 [1984], 53-70). Por tanto, siguiendo esta definición del sociólogo británico, cuando nos referimos a ‘razones estructurales’, estamos planteando una referencia al orden institucional compuesto por ‘reglas’ y recursos simbólicos y materiales, que propician las condiciones para la reproducción del sistema político, promoviendo en ese movimiento ciertas prácticas y limitando otras. Bajo esta tesis, observamos que la élite empresarial examinada, en el ‘orden del discurso’, subraya el rol que han jugado algunas reglas del orden institucional, atribuyéndole a estas un impacto negativo en la participación electoral.

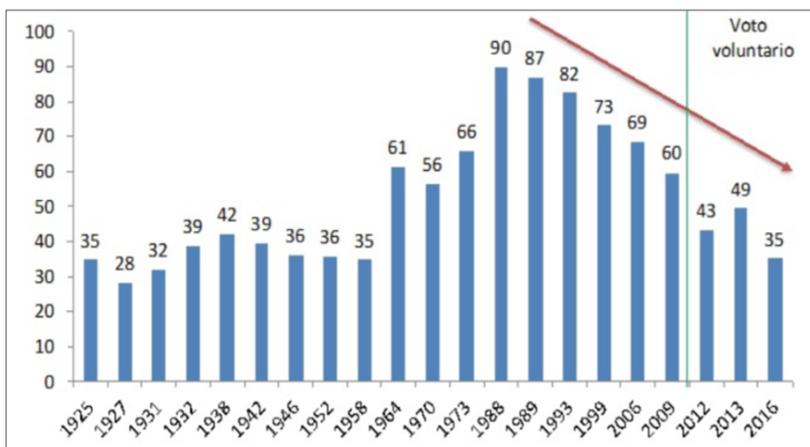
A.1. Diseño institucional

En efecto, entre las ‘razones estructurales’ vinculadas al diseño institucional, encontramos que la *voluntariedad del voto* se identifica como una de las principales causas del abstencionismo electoral en los espacios políticos institucionales. Así, la Reforma electoral inscripción automática y voto voluntario, Ley N° 20.568, aprobada durante el primer gobierno del presidente Sebastián Piñera (Ruiz and Osorio 2016), es concebida como “un gran error”, insistiendo en que “la inscripción debería ser automática y el voto obligatorio”. Es una opinión minoritaria dentro de los representantes del empresariado aquella que defiende el voto voluntario, “yo creo que los políticos tienen que hacer la pega con voto voluntario, tienen que encantar a su gente, tienen que salir y movilizarlos” (Miembro de la élite 11). Ciertamente, a raíz de la evidente caída en la participación a partir de 2012, hoy en la actualidad existe una extraordinaria alineación de los entrevistados en torno a su crítica al voto voluntario, que en definitiva, es percibido como

un gran causante de la baja participación.

Yo siempre fui partidario de la inscripción voluntaria y el voto obligatorio. Creo que tiene los elementos de ‘libertad’, pero al mismo tiempo de ‘responsabilidad’ en un equilibrio adecuado [...] Hoy día tenemos un sistema donde la inscripción es automática y el voto es voluntario [...] eso explica la enorme abstención que tenemos. (Miembro de la élite 28).

La responsabilidad que atribuye el entrevistado a la reforma electoral de 2012 es acertada en la medida en que, efectivamente, a partir de la promulgación de este cambio, la participación electoral cayó en forma importante, perdiéndose 11 puntos porcentuales de participación entre 2009, con voto obligatorio, y 2012, con voto voluntario e inscripción automática (Contreras *et al.* 2016) (gráfico 4). Esto sitúa a Chile como uno de los países con mayor abstención electoral entre aquellos países que también tienen implementada la inscripción automática y el voto voluntario (PNUD 2017).



Fuente: Lagos (2017).

GRÁFICO 3. Participación electoral 1925-2016: Votos válidamente emitidos en cada elección respecto del total de la población en edad de votar

Para la élite empresarial, la abstención de participar de los espacios ofrecidos por la política formal debe ser corregida institucionalmente, con una vuelta al ‘voto obligatorio’ como era hasta 2011. Consideramos que esta actitud de ‘compromiso cívico’ de los participantes se debe al intenso involucramiento político que tienen los dirigentes entrevistados, en el que destaca su interés por la política y también por participar en todas las citas electorales. Esto último es coherente con la evidencia empírica que avala un comportamiento participativo en aquellos grupos sociales con mayor nivel de formación y con mejor posición social (Díez 2011; Haye *et al.* 2009; PNUD 2019).

Yo creo que uno debiera tener la obligación de votar, este es el país de los derechos pero no de las obligaciones, hoy día la sociedad se mueve en base a todos los derechos que tenemos, pero yo les pregunto a los cabros³ ‘oye, ¿y tus obligaciones?’, pero exijo el derecho de que tienen que darme gratuidad, que tienen que darme educación, que tienen que darme todo, pero ‘yo no apporto a la sociedad porque soy un receptor, no soy un constructor’, y ¿cómo yo puedo convencerlo de que es un constructor de lo que hay que hacer como país y como sociedad? (Miembro de la élite 12).

Creo que la obligación mínima que tenemos nosotros como ciudadanos es una vez cada tantos años es levantarnos e ir a votar, por último anular o votar en blanco, lo que sea [...] a mí me violenta un poco esto de la baja participación. (Miembro de la élite 38).

Otro componente institucional que para los dirigentes entrevistados contribuyó a la abstención electoral, fue el efecto negativo que tuvo en la participación el Sistema Binominal, que fue reemplazado en 2015 por un Sistema Proporcional con método D’Hont. Este sistema, por su propio diseño, excluía una tercera fuerza política (Guzmán 1993) y conducía a las dos grandes coaliciones de partidos a un empate, reproduciendo en las elecciones presidenciales y parlamentarias el clivaje democracia/autoritarismo (los partidos del Sí y los partidos del No) (Tironi and Agüero 1999). Desde luego, su implementación benefició a fuerzas políticas de derecha y a la

3 “Cabros” es un chilenismo que significa “jóvenes”.

Concertación de Partidos por la Democracia, ya que ambas coaliciones lograron monopolizar en un 97% los escaños durante todas las elecciones desde 1990 hasta 2015 (PNUD 2014). Ciertamente, esta situación contribuyó a la abstención electoral en la medida en que la ciudadanía sabía de antemano el resultado de las votaciones, lo que no incentivaba a las personas a asistir a votar (Alcántara and Luna 2004).

En torno al Sistema Binominal, la élite empresarial reconoce algunos elementos que ella valora positivamente, como fue la ‘estabilidad política’ que proporcionaba este sistema electoral, al producir un empate entre las dos grandes coaliciones, obligando a llegar a consensos a la élite política. No obstante, también admite el efecto negativo que el binominal producía en la participación, tanto en el electorado, que no sentía motivaciones para asistir a sufragar, como además en las personas que quisieran iniciar una carrera política, la que se veía impedida por los mismos incentivos de fondo del sistema electoral, orientado para mantener a un determinado grupo político en el poder, excluyendo posibles alternativas.

El Sistema Binominal eran solo designaciones a dedo, era parte del desprestigio del sector parlamentario, esto afectó a la participación [...] pero si eran designaciones a dedo, aquí somos uno para cada lado, entonces, como es el partido el que va a decidir quién es el candidato, estás poniendo ya, eligiendo a alguno que va a senador; siempre se hablaba que el otro era “arroz graneado”.⁴ (Miembro de la élite 2).

[...] lo que pasa es que para mí el sistema binominal era más práctico, porque una vez sincerada la verdad, desde el punto de vista de que había que generar cierto tipo de posiciones donde haya menos gente involucrada en política, yo creo que el Binominal tenía una ventaja, pero si tú me preguntas si yendo a la democracia absoluta, yo finalmente creo que el Sistema Proporcional es más democrático, porque da más oportunidad a otra gente que pueda meterse en política. (Miembro de la élite 36).

De acuerdo con el análisis de las entrevistas, ambos sistemas, el de

4 El entrevistado utiliza la expresión “arroz graneado” para referirse al compañero de lista.

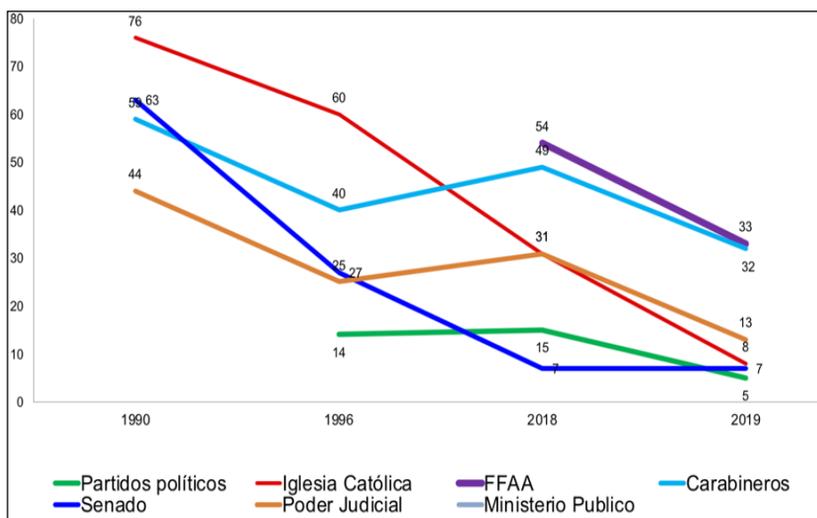
inscripción automática y el voto voluntario y el Sistema Binominal, son componentes del sistema político que han tenido un impacto corrosivo en la participación electoral, lo que ha afectado el compromiso cívico de los chilenos. Para subsanar esto, la élite propone volver al voto obligatorio, “Yo volvería o al voto obligatorio y haría un sistema que sea muy fácil a través de internet para que la gente ya no tenga excusas para no ir a votar y ahí tendríamos una mucho mayor participación” (Miembro de la élite 16). En tal sentido, como explicita este dirigente, el escenario constitucional puede ser un buen momento para plantear estas propuestas, ya que “si queremos que la gente asista masivamente a elegir constituyentes debemos preocuparnos antes de hacer una reforma para volver al voto obligatorio”. En todo caso, se trata de una tarea que no es fácil, ya que aún no hay consenso político respecto a esta cuestión. Prueba de ello fue la aireada discusión para instalar el voto obligatorio de entrada para el plebiscito de octubre de 2020, lo que finalmente no llegó a buen puerto por la falta de acuerdo en la élite política.

A.2. Deslegitimación del sistema político

Para los dirigentes empresariales investigados, la crisis de participación también se explica a partir de una ‘deslegitimación’ del sistema político, la que se produce fundamentalmente por la escisión o divorcio entre representantes y representados, algo que en Chile ha sido muy pronunciado (Osorio 2019b). Esta separación entre clase política y ciudadanía acentúa la crisis de confianza en la institucionalidad y en sus actores, “el problema es que hay una apatía, yo creo que con las instituciones, con los políticos, con lo que se representa” (Miembro de la élite 21).

Desde luego, esta última expresión es un sentir representativo de la élite empresarial, ya que sus integrantes coinciden en que se ha formado un juicio negativo en la opinión pública a partir de la percepción de cierta lógica cupular y elitista de los partidos y sus principales representantes, cuestión que redundan en una baja incidencia del voto y, como se verá más adelante, en la construcción de una imagen negativa de la clase política. Este juicio negativo se expresa, por ejemplo, en la disminución de la identificación con los partidos, que ha pasado de cerca de un 80% en la década del 90’, a menos de un 20% en la actualidad (Morales 2020). Otro indicador de este fenómeno

es, por ejemplo, la pérdida de confianza en estas instituciones, que ha disminuido significativamente, transformándose en la institución política peor evaluada por los chilenos en los últimos años, como bien se puede distinguir en el gráfico 4.



Fuente: Barómetro de la Política CERC, mayo 2019.

GRÁFICO 4. Confianza en las instituciones (1990-2019)

Por otra parte, los entrevistados subrayan que quienes tienen cargos de representación y de gobierno, son percibidos por la ciudadanía como un grupo político homogéneo que se encuentra ‘ensimismado’, y que además se ha visto involucrado en bullados casos de corrupción. Todos estos elementos mencionados por los entrevistados estarían confluyendo o aportando en la producción de una ‘crisis de las instituciones’ (Osorio 2019b), que había sido diagnosticada algunos años antes como “un progresivo encapsulamiento de los partidos políticos respecto de la ciudadanía y sus organizaciones; la personalización de la acción política que ha estimulado el clientelismo en relaciones entre electores y actores políticos; y recientes escándalos de corrupción que han afectado transversalmente a la mayoría de los partidos tradicionales, lo que ha generado una distancia todavía mayor entre ciudadanía y partidos” (Fuentes and Joignant 2015, 21-22).

Lo anterior, tiene su correlato en lo que manifiestan los entrevistados, quienes, a juzgar por sus palabras, valoran negativamente este distanciamiento entre clase política y representados, cuestionando en esa reflexión el cometido de miembros de la élite política, que a raíz de algunos casos de corrupción, han opacado la labor de la política. En estas valoraciones se considera importante la comparación con referencias internacionales, como es el caso español y la emergencia del Coalición Unidas Podemos:

Creo que se ha ido generando una situación y si tú ves a un país como este que se han aumentado la cantidad de diputados y la cantidad de senadores no tiene sentido con lo que pasa con otros grandes países con mucho menor cantidad y eso es precisamente porque los partidos han ido perdiendo contacto y lo que quieren mantener los que ya están en el poder. Yo creo que hay una crisis de representatividad, tenemos la misma gente instalada hace mucho, más de 30 años y eso es malo. (Miembro de la élite 12).

Yo creo que los partidos políticos y las otras instituciones están en una ‘crisis’. Yo insisto, esto se da a nivel mundial, en España apareció este grupo Podemos y Ciudadanos, que salió de algo “apolítico” contra los políticos tradicionales. (Miembro de la élite 20).

La verdad es que en todo ámbito siempre hay gente que la embarra, entonces, hay empresarios que la embarran, hay curas que la embarran, hay profesores que la embarran, hay políticos que la embarran, yo creo que hay una crisis de la institucionalidad, las instituciones están cuestionadas. (Miembro de la élite 34).

En virtud del examen anterior, los dirigentes entrevistados coinciden con el diagnóstico que señala la presencia de una ‘crisis de representación’ y de las ‘instituciones’, que estaba latente en el país mucho antes del ‘estallido social’ (Morales 2020). En ella, como se puede inferir de sus expresiones, tiene responsabilidad la ‘ingeniería institucional’ pero también quienes han ocupado posiciones de poder en el último tiempo, ya que no han podido o no han sabido estar conectados con las necesidades de los ciudadanos, lo que ha contribuido progresivamente a amentar la desconfianza y, en consecuencia, a un declive en la participación electoral.

B) Razones subjetivas

Desde la sociología sabemos que los individuos se definen en sus relaciones sociales y, a través de sus acciones, producen y modifican lo social (Mead 1972 [1956]). En este sentido, la subjetividad y la intersubjetividad son siempre un producto complejo y en permanente construcción, que se dan sobre un escenario -el mundo de la vida cotidiana- donde actuamos y operamos, produciéndolo, reproduciéndolo, interpretándolo, aceptándolo o rechazándolo (Schutz and Luckmann 2009 [1973]). En este sentido, cuando nos referimos a las 'razones subjetivas', si bien, desde las perspectivas de los entrevistados estamos hablando de los individuos como una unidad socio-biológica, desde la perspectiva sociológica, podemos concebirlos como una especie de confluencia entre realidad social y biográfica, entre la estructura y el 'yo' (Mills 2012 [1959]). Así, este proceso se define por la naturaleza estructural de lo social y las acciones de los individuos orientadas por sus ideas, experiencias e intereses.

Bajo estas coordenadas teóricas, identificamos que la élite empresarial chilena explica el abstencionismo por 'razones estructurales' pero además por una dimensión subjetiva de la ciudadanía, asociada fundamentalmente a sus prácticas culturales, a su cultura cívica, a la percepción de su baja eficacia política y a una construcción cultural negativa de quienes ejercen el poder. Estas propiedades de la 'competencia política' se analizan a continuación.

B.1. Individualismo

La modernidad, con su tendencia a la distinción de esferas y diferenciación de grupos sociales, aumenta la individualización de las personas (Simmel 2014 [1908], 674-693). Este proceso no es otra cosa que la separación de los sujetos respecto de lógicas propias de su comunidad de origen, una propensión a la autonomización que lleva a los individuos a concebirse como sujetos autónomos y a conformar diferentes grupos sociales, según sus posibilidades, preferencias y esfuerzos.

El individualismo va más allá, en tanto representa un esfuerzo por romper no tan sólo con la comunidad, sino que también con los lazos sociales o, al menos, hacerlos más laxos, menos estrechos, 'líquidos', desechando aquellos

que no son funcionales para satisfacer las necesidades que se consideran exclusivamente propias (Bauman 2012 [2000]).

En este sentido, en general, los miembros de la élite empresarial chilena examinada, consideran que en Chile las personas se muestran desinteresadas de la política “por un tema de individualismo”, el que afecta directamente al ‘compromiso cívico’ de los ciudadanos, que son “incapaces de verse como miembros de una comunidad política”.

Es muy cómodo el no votar, no me comprometo, es el no-compromiso, no-compromiso con el destino colectivo [...] Es el individualismo, es la falta de solidaridad. (Miembro de la élite 7).

Hay otros que no les interesa para nada, que es un 1/3, que es gente que no está ni ahí con política porque ahí llegamos al extremo del individualismo en cualquier estrato social, el rico, el pobre, el medio, todo, hay 1/3 que ‘no está ni ahí con nada’, que quiere ser feliz solamente, que quiere pasarlo bien, que quiere pololear, que quiere plata, que quiere comprarse un auto, vacaciones, que no le interesa nada, solamente le interesa cuando algo no está funcionando. (Miembro de la élite 10).

Este fenómeno sociocultural generalizado en el país ha sido interpretado como el correlato subjetivo del proceso de ‘neoliberalización’ de la sociedad (Ruiz and Boccardo 2014). Esta transformación a nivel socioeconómico y político ha coadyuvado al desarrollo de determinadas orientaciones que aparecen dominantes en el ámbito cultural. Al respecto, a comienzos del siglo XXI, el sociólogo Jorge Larraín (2001, 245) afirmaba que la cultura chilena estaba conducida por la lógica de la ganancia y la competencia orientada por el consumo, cuestión que se ha visto promovida por un cambio importante desde una sociedad ‘pre-neoliberal’, en la que la movilización política era la base para luchar por el reconocimiento, a una sociedad ‘neoliberal’, donde el acceso individualizado al mercado es el medio preferido para la obtención de reconocimiento (Larraín 2005, 181). Así, es posible afirmar que el origen individualista de la abstención electoral responde, recursivamente, al modelo socioeconómico que, en gran parte, desde la política se promovió (Mayol 2013 y 2016). Así expresa este entrevistado el

impacto negativo de la economía en la cultura, y por tanto, en la política:

Es cierto que el desarrollo económico ha generado un cierto ‘individualismo’ y ese individualismo siento yo que se refleja en la apatía política, en que, en realidad, la gente no participa, no vota, dice “a mí me da lo mismo, yo tengo que trabajar igual, esté Juan, Pedro, Diego, tengo que levantarme a trabajar igual, tengo que hacer las cosas igual, qué sé yo. (Miembro de la élite 38).

Las generaciones más anteriores, y si uno se va más para atrás, las abuelitas votan pero sagradamente, aunque se estén muriendo vienen a votar, porque hay un sentido colectivo [...] el cabro joven es individualista. (Miembro de la élite 17).

Cabe destacar un elemento interesante respecto de estas valoraciones, en la que destaca el aspecto generacional. En ellas, el individualismo es concebido por los dirigentes como ‘extremo’, corrosivo y distante de la solidaridad que caracterizaba a la sociedad chilena de antaño. El tal sentido, se le asigna un valor negativo por su impacto no deseado en la participación y en la afición hacia la actividad política. Sin embargo, también es pertinente señalar que se trata de un individualismo muy distante del ‘individualismo’ que defiende la teoría de la modernización, en el que el desarrollo socioeconómico con *justicia social* produce un individualismo ‘sano’, en la medida en que fortalece la ‘libre elección’ de los individuos y grupos sociales, que ven en la democracia el régimen más apropiado para ejercer esas libertades individuales (Inglehart and Welzel 2006). El caso chileno dista diametralmente de este tipo de agenciamiento cultural, en la medida en que el desarrollo económico no se traduce para la ciudadanía en un mayor bienestar, dejando al descubierto sólo la peor faceta del individualismo, “Yo siento que con tal de llegar a un fin, que normalmente es un fin material, se han perdido los valores morales, éticos, incluso valores de familia, valores que son los que a mi modo de ver son los fundamentales en una sociedad y en el ser humano. La modernización extrema tiene consecuencias brutales, yo creo que sí y a veces se nos olvida” (Miembro de la élite 10).

B.2. Subdesarrollo cultural

“Chile es un país culturalmente subdesarrollado y los dirigentes y los políticos consideraron que teníamos la madurez suficiente como para seguir avanzando y comprometiendo en todo lo que se requiere de democracia, y se equivocaron” (Miembro de la élite 11). Esta taxativa afirmación de uno de los entrevistados, de la que se puede inferir una percepción negativa hacia la ‘cultura cívica’ de la ciudadanía, es otra de las razones subjetivas que esta minoría selecta identifica como causa del abstencionismo electoral. Así, valoraciones como las siguientes confirman el peso específico que se le entrega a esta variable cultural:

El problemita está en que yo soy libre de ir o no a votar, pero no me hago responsable de lo que significa ir o no a votar [...] entonces, probablemente hay un déficit profundo en el tema de la educación cívica. (Miembro de la élite 7).

El chileno, en general, tiene mucha distancia con la política, peor aún, tiene una muy mala opinión de la política. Hay muchas razones que explican eso, pero una de ellas es la total ausencia de formación, de educación cívica [Un] desconocimiento de los ciudadanos de cómo funciona el Estado y la política, falta de ‘educación cívica’ [...] la gente simplemente no lo entiende. (Miembro de la élite 20).

Pese a la fuerte afirmación que hace la élite empresarial sobre la cultura cívica de los chilenos, analíticamente es en parte acertada ya que, en los hechos, las generaciones más jóvenes de ciudadanos carecen de una formación cívica sólida debido a su ausencia en el currículum escolar a partir de los años 90'. En efecto, la educación cívica ha tenido distintas implementaciones a lo largo de su historia. Nace como asignatura en 1912 y tras la reforma educacional del gobierno de Frei Montalva, esta pasa a fusionarse con la asignatura de ‘Ciencias Sociales’. Posteriormente, en la dictadura militar reaparece con el nombre de ‘Educación Cívica y Economía’, sin embargo, vuelve a desaparecer del currículum en 1998 por casi 20 años. Recién en 2016 se legisla para actualizarla, buscando hacerla más explícita y efectiva a lo largo de todo el currículum, desde 1º básico hasta 4º medio, no obstante,

no hubo consenso en la clase política de volver a dejarla como asignatura independiente, como bien había ocurrido durante gran parte del siglo XX (BCN 2016).

La cultura cívica es un elemento muy significativo para la élite empresarial, ya que esta formación, a juzgar por las palabras de sus integrantes, fue fundamental para su comprensión de las reglas del juego político y de su valoración positiva hacia la actividad pública, que se mantiene hasta el día de hoy. Así lo manifiestan estos dirigentes, quienes recalcaron con distintos matices una valiosa huella de la educación cívica en sus vidas:

Para mí la educación cívica fue muy importante. Yo siento muchísimo que mis hijos no la tuvieran y que mis nietos no la están teniendo. Yo tuve un par de profesores y me parece que era una hora a la semana o dos horas a la semana, pero a mí me dio las herramientas de democracia, de patriotismo, de compromiso con la sociedad, eso salió de esos cursos, definitivamente. Recuerdo a los profesores como si los estuviera viendo ahora, después de 53 años que salí del colegio. (Miembro de la élite 40).

[...] mire, lo que pasa, es que lo que usted puede ver de mi educación, yo soy un producto de la educación laica radical de nuestro país, de la segunda mitad del siglo pasado, por lo tanto, yo tuve una excelente, una perfecta y enorme educación cívica [...] yo me siento republicano, por eso siempre me ha interesado la política, por la formación que tuve como ciudadano y la educación cívica que tuve fue muy importante en el Liceo. Soy producto de la educación laica radical, ¡orgullosa! (Miembro de la élite 39).

Como se puede inferir de este último discurso, el entrevistado hace una mención indirecta a la educación pública heredera del Frente Popular, que se identifica simbólicamente con el lema de Pedro Aguirre Cerda ‘Gobernar es educar’, primer gobierno en que la educación ocupa un lugar central en los objetivos de política pública (Larrañaga 2016). Esto difiere enormemente de lo que ocurre con ciudadanos más jóvenes que no alcanzaron a ser formados cívicamente, quienes para la élite no participan en política porque, en definitiva, carecen de las herramientas para poder hacerlo y ‘no entienden de lo que se trata’.

Desde luego, cabe mencionar que este sustrato cultural o ‘competencia política’ que tiene la élite examinada respecto de la ciudadanía, responde, en última instancia, a una diferenciación de posiciones sociales (Díez 2011), dando cuenta de las diferencias entre las subculturas de la élite, en tanto grupo particular, y las culturas políticas de la ciudadanía en general (Almond and Verba 1970).

Lo anterior confirma también esta correlación positiva entre abstencionismo electoral y bajos niveles de formación (Smets & Van Ham 2013), la que responde a una de las dimensiones de la desigualdad de la sociedad chilena (CEPAL 2018; OCDE 2018). De hecho, como se indicó previamente, la tenencia de actitudes políticas más proclives de apoyo a los regímenes democráticos se da con más frecuencia en los grupos sociales mejor posicionados y que, por lo tanto, cuentan con un mayor capital cultural. La élite empresarial analizada, es una prueba empírica de ello.

B.3. Baja ‘eficacia política’ y ‘cinismo político’

Como señalábamos antes, la eficacia política ‘interna’ es aquella creencia de los ciudadanos acerca de una participación poco incisiva o poco determinante en el curso del sistema político, aunque también este proceso es percibido de ‘arriba hacia abajo’, ya que la eficacia política ‘externa’ también se refiere a una percepción negativa sobre los *outputs* o respuestas que entrega el sistema político hacia los ciudadanos, que pueden ser consideradas insuficientes para resolver sus verdaderas necesidades (Reef and Knoke 1999). Esto último redundaría en un alejamiento de la política por ser considerada impotente para transformar la realidad, algo a lo que se refirieron los entrevistados, quienes consideraron que en Chile la política es concebida como una actividad que no logra llegar a solucionar los problemas de los ciudadanos. Así se refieren a este fenómeno algunos participantes:

Las personas sienten que los partidos no tienen ninguna solución ni nada, no hay nada y por lo tanto, las personas dicen ‘si yo voto o no voto, mi vida no cambia’ [...] las personas no ven que el voto vaya a tener progreso o un beneficio, por tanto, son indiferentes. (Miembro de la élite 13).

Cuando yo tengo que tomar una decisión y mi posición como ciudadano no va a interferir en nada, si yo vote o no vote al final los políticos van a hacer lo que quieren o consideran divinamente su decisión, ¿para qué voto? ¿para qué participo? (Miembro de la élite 8).

En efecto, siguiendo a Pateman (2014), el grado hasta el cual la gente cree que puede ejercer influencia sobre el sistema político es considerado un elemento fundamental para la salud de una ‘democracia’ que busque la participación, por lo que “el sentido de la capacidad de participar en política parece incrementar la legitimidad del sistema y conduce a estabilidad política” (Almond and Verba 1970, 266). Para la élite examinada este indicador, efectivamente, no se estaría cumpliendo en el país, ya que sus miembros perciben que los ciudadanos se han desencantado de la democracia precisamente por sentir que sus votos no se traducen necesariamente en una mejora de su calidad de vida. Para la élite, esto contribuiría en parte a explicar el abstencionismo electoral, a lo que se suma otro fenómeno asociado a una representación cultural negativa de la élite política.

Así es como logramos identificar otra apreciación de los representantes del empresariado, en la que se percibe la presencia del fenómeno de ‘cinismo político’ en la ciudadanía (González *et al.* 2005) o la creencia de que la mayoría de los políticos están en política sólo para beneficiarse individualmente; fenómeno que efectivamente se expresa en desconfianza hacia la actividad y en quienes ostentan cargos de poder (CERC 2017). Ciertamente, los distintos casos de corrupción en que se ha visto involucrada una parte de la élite política, los abusos de poder por parte de quienes detentan posiciones decisivas, los altos salarios de los parlamentarios y autoridades de gobierno, además de un conjunto de situaciones de mala utilización de recursos públicos, han aportado a esta desconfianza ciudadana hacia la política; desafección que los entrevistados también comparten, en el sentido de que el sentimiento negativo atribuido a la ciudadanía, también es experimentado por ellos mismos (Osorio 2019c).

Los políticos no están escuchando a nadie, no están escuchando a la gente [...] están preocupados de su propio bolsillo, de sacar las

cosas fáciles o de favorecer a grupos de distinta índole. (Miembro de la élite 14).

Del mundo político, lo que se ve en general es que prima el interés personal por sobre el interés colectivo. (Miembro de la élite 10).

Han perdido mucha conexión con la ciudadanía [...] porque el sistema les ha permitido arrogarse muchas franquicias, muchos beneficios individuales. (Miembro de la élite 3).

La gente no le cree a los políticos, ya nos les cree, por todo este desprestigio que ha habido. (Miembro de la élite 21).

Esta construcción de la figura del ‘político’ como un arquetipo poblado de negatividades, si bien aquí aparece como un recurso simbólico que utiliza la élite para explicar la abstención electoral de la ciudadanía, no está lejos de mediciones que han confirmado la decadencia de la cultura política de los chilenos. La evidencia empírica respecto a este punto es concluyente, por ejemplo, para el año 2019, poco antes del ‘estallido social’, la confianza de la ciudadanía hacia el Congreso y los partidos no superó el 10%; y, de forma paralela, se ha desarrollado una percepción de corrupción en quienes toman las decisiones (CERC 2017) a partir de casos en los cuales han estado involucrados políticos y empresarios.

Lo anterior contrasta, siendo parte de la explicación, con cierto acercamiento de la ciudadanía a participar de la política por la vía extra-institucional, a través de movilizaciones y otras formas de acción social por fuera de los canales formales que otorga el sistema político, cuestión que, como hemos dicho, fue anunciada en el Informe de Desarrollo Humano del PNUD el año 2015, y confirmada en los hechos con el ‘estallido social’ el año 2019.

CONCLUSIONES

El presente artículo buscó la aportación de evidencia empírica sobre las actitudes políticas de la actual élite empresarial chilena frente al fenómeno del *abstencionismo electoral* en Chile hasta poco antes del ‘estallido social’

de 2019. Para cumplir ese objetivo, desde un enfoque cualitativo orientado por los principios de la Teoría Fundamentada, se entrevistaron a 40 presidentes y vicepresidentes de asociaciones y federaciones que componen la SNA y la SOFOFA, dos organizaciones fundamentales en el proceso político del país, tanto por su condición de élite representativa del gran empresariado, como también por su histórica actuación en calidad de ‘grupo de presión’ en ‘coyunturas críticas’ de la historia de Chile.

A partir del análisis de las entrevistas, se formularon dos categorías generales para el entendimiento de los discursos de los dirigentes empresariales acerca de la baja participación de la ciudadanía en citas electorales. La primera de estas categorías fue denominada como ‘Razones estructurales’, en la que identificamos un conjunto de elementos del diseño institucional que para la élite estarían incidiendo en la baja participación. Entre estos se encuentra la ‘voluntariedad del voto’ establecida en la reforma electoral de 2012 y el ‘sistema binominal’ que rigió hasta el año 2015. Se suma a ello, la consideración de un ‘problema de legitimidad’ del sistema político, como otra de las causas del abstencionismo electoral y la subvaloración de los espacios políticos institucionales. Estos factores detectados por el análisis de discurso, en efecto, no son muy distintos de aquellos que la literatura especializada destaca, ya que la ‘ingeniería institucional’ es concebida como uno de los principales factores en promover o desincentivar la participación (Jackman and Miller 1995; Blais and Dobrzynska 1998; Endersby and Kriekhaus 2008).

La segunda categoría que emergió de los discursos de los entrevistados es la denominada ‘Razones subjetivas’, siendo esta categoría bastante similar al enfoque denominado *sociál* (Lau and Redlawsk 2006; Gerber and Rogers 2009), el cual subraya factores culturales de la ciudadanía en su comportamiento electoral. Así, en la construcción de esta categoría, agrupamos percepciones, valoraciones u opiniones que tienen los miembros de la élite sobre ciertas ‘competencias políticas’ de la ciudadanía, las que estarían contribuyendo a una baja participación y en general a una construcción cultural negativa sobre la política y quienes ejercen cargos de poder. Estos elementos identificados dicen relación con un ‘individualismo’ agresivo, el cual se admite como resultado del proceso de ‘neoliberalización’ de la sociedad chilena. A esto se suma el *subdesarrollo cultural* de los chilenos, sobre todo

de los más jóvenes, que no han tenido la experiencia de haber sido formados cívicamente, siendo este un elemento muy relevante para la élite. Finalmente, la percepción de una *baja eficacia política interna y externa*, que lleva a la ciudadanía a creer o sentir que su participación es poco influyente en el curso del sistema político, así como también a evaluar negativamente las respuestas que entrega la política para resolver los problemas fundamentales de los chilenos.

Para finalizar un último comentario: no es extraño que los discursos de los dirigentes empresariales respecto de la desafección política de la ciudadanía aparezcan autonomizándose o tomando cierta distancia respecto de la derecha política más tradicional. Más bien, el material empírico analizado, así como estudios recientes (Osorio 2019a), confirman que la élite empresarial chilena, dependiendo del contexto sociohistórico, ha tenido la capacidad de acompañar diferentes afinidades políticas. Si bien, sobre todo en el siglo XX, su identificación ha sido hacia la derecha política (Avendaño y Escudero 2016), este vínculo no es exclusivo ni excluyente de otras vertebraciones, como ha sido su apoyo a ciertas políticas de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, lo que hace difícil clasificar su identificación política en el clivaje tradicional entre izquierda y derecha.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Omar(2012), “Dinero, educación y moral: el cierre social de la élite tradicional chilena”, in Alfredo Joignant and Pedro Güell(ed.), *Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites*, Santiago: UDP, pp. 261-299.
- Alcántara, Manuel and Juan Pablo Luna(2004), “Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 24, No. 1, pp. 128–168, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2004000100006>.
- Almond, Gabriel and Sidney Verba (1970), *Cultura Cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid: Euramérica S.A.
- Aron, Raymond(1972), “Clase social, clase política y clase gobernante”, in Reinhard Bendix and Seymour Lipset(ed.), *Clase, status y poder, tomo II*, Madrid: Editorial Euramérica.
- Arriagada, Genaro(2004), *Los empresarios y la política*, Santiago: Lom.
- Avendaño, Octavio and María C. Escudero(2016), “Elitismo y poder gremial en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)”, *Revista CS*, Vol. 20, No. 3, pp. 7-74, <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i20.2221>.
- Avendaño, Octavio and Rodrigo Cuevas(2018), “Gremios empresariales y sindicatos”, in Carlos Huneeus, and Octavio Avendaño(ed.), *El sistema político chileno*, Santiago: Lom, pp. 333–378.
- Bargsted, Matías *et al.*(2015), “Participación ciudadana en las elecciones municipales del 2012: Diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario”, in Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Condicionantes de la participación electoral en Chile*, Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pp. 27-58.
- Bauman, Zygmunt(2012 [2000]), *Modernidad líquida*, Buenos Aires: FCE.
- BCN(2017), *Biblioteca del Congreso Nacional*, <https://www.bcn.cl/formacioncivica/constituciones.html>
- Blais, André and Agnieszca Dobrzynska(1998), “Turnout in Electoral Democracies”, *European Journal of Political Research*, Vol. 33, No. 2, pp. 239-261, <https://doi.org/10.1023/A:1006802916256>
- Campero, Guillermo(1984), *Los gremios empresariales en el período 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*, Santiago: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Campero, Guillermo and René Cortázar(1988), “Actores sociales y la transición a la democracia en Chile”, *Colección estudios CIEPLAN*, No. 25, pp. 115-158.

- Cancela, João and Benny Geys(2016), “Explaining Voter Turnout: A Meta-Analysis of National and Subnational Elections”, *Electoral Studies*, Vol. 42, pp. 264-275, <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.03.005>.
- Cardenas, Julián(2016), “Enredando a las élites empresariales en América Latina: análisis de redes de Interlocking Directorates y propiedad en México, Chile, Perú y Brasil”, *América Latina Hoy*, No. 73, pp. 15-44, <https://doi.org/10.14201/alh2016731544>.
- Centro de Estudios Públicos(2017), *Informe encuesta CEP 2016: ¿Malestar en Chile?*, Santiago: CEP.
- CEPAL(2018), *Panorama social de América Latina*, Santiago: CEPAL.
- CERC–MORI(2017), *Barómetro de la Política septiembre 2017*, Santiago: CERC–MORI.
- _____(2019), *Barómetro de la política mayo 2019*, Santiago: CERC–MORI.
- Contreras, Gonzalo *et al.*(2016), “The Return of Censitary Suffrage? The Effects of Automatic Voter Registration and Voluntary Voting in Chile”, *Democratization*, Vol. 23, No. 3, pp. 520-554, <http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2014.986720>
- Dahl, Robert(2012), *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De Imaz, José Luis(1977), *Los que mandan*, Buenos Aires: Eudeba.
- Dexter, Lewis(2006), *Elite and Specialized Interviewing*, Oxford: Oxford University Press.
- Díez, Juan(1992), “Posición social, información y postmaterialismo”, *REIS*, No. 57, pp. 21-35.
- _____(2011), “¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados”, *REIS*, No.15, pp. 9–46.
- Downs, Anthony(1957), *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper & Brothers Publishers.
- _____(1992), “Teoría económica de la acción política en una democracia”, in Albert Batlle(ed.), *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona: Ariel.
- Endersby, James and Jonathan Kriekhaus(2008), “Turnout around the Globe: The Influence of Electoral Institutions on National Voter Participation, 1972-2000”, *Electoral Studies*, Vol. 27, No. 4, pp. 601-610, <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2008.05.004>
- Froud, Julie *et al.*(2006), “Rethinking Elite Research”, *Journal of Management and Social Sciences*, Vol. 2, No. 1, pp. 25-41, <https://doi.org/10.46745>

/ilma.ibtjbs.2006.21.2

- Fuentes, Claudio and Alfredo Joignant(2015), “La solución constitucional: rutas de salida del antiguo orden y estrategias de entrada a una Nueva Constitución”, in Claudio Fuentes and Alfredo Joignant(eds.), *La solución constitucional: plebiscitos, asambleas, congresos, sorteos y mecanismos híbridos*, Santiago: Catalonia, pp. 13-40.
- Gerber, Alan and Todd Rogers(2009), “Descriptive Social Norms and Motivation to Vote: Everybody’s Voting and so Should You”, *The Journal of Politics*, Vol. 71, No. 1, pp. 178-191, <https://doi.org/10.1017/S0022381608090117>
- Giddens, Anthony(2011 [1984]), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Glaser, Barney(1992), *Basics of Grounded Theory Analysis: Emergence Versus Forcing*, Mill Valley CA: Sociology Press.
- González, Roberto *et al.*(2005), “Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No. 2, pp. 65-90, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000200003>
- Guzmán, Eugenio(1993), “Reflexiones sobre el sistema binominal”, *Estudios Públicos*, No. 51, pp. 303-324.
- Haye, Andrés *et al.*(2009), “Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política”, *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*, No. 23, pp. 351-384.
- Inglehart, Ronald and Christian Welzel(2006), *Modernización, cambio cultural y democratización: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jackman, Robert and Ross Miller(1995), “Voter Turnout in the Industrial Democracies during the 1980s”, *Comparative Political Studies*, Vol. 27, No. 4, pp. 467-492, <https://doi.org/10.1177%2F0010414095027004> 001
- Jost, John(2006), “The End of the End of Ideology”, *American Psychologist*, Vol. 6, No. 7, pp. 651-670, <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.61.7.651>
- Keller, Suzanne(1971), *Más allá de la clase dirigente: élites estratégicas en la sociedad moderna*, Madrid: Tecnos.
- Lagos, Marta(2017), “La peor de las elecciones presidenciales desde 1990”, *El Mostrador*, el 14 de noviembre.

- Larraín, Jorge(2001), *Identidad chilena*, Santiago: Lom.
- _____(2005), *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*, Santiago: Lom.
- Larrañaga, Osvaldo(2016), “La desigualdad a lo largo de la historia de Chile”, *Serie documentos de trabajo PNUD-Desigualdad*, No. 2016/09.
- Lasswell, Harold(1966), *Who Gets What, When, How?*, Cleveland: The World Publishing Company.
- Latinobarómetro(2018), *Informe 2018*, Buenos Aires: Latinobarómetro.
- _____(2021), *Informe 2020*, Buenos Aires: Latinobarómetro.
- Lau, Richard and David Redlawsk(2006), *How Voters Decide. Information Processing During Elections Campaigns*, New York: Cambridge University Press.
- Maddison, Angus(1989), *The World Economy in the 20th Century*, OECD: Development Centre Studies.
- Mayol, Alberto(2013), *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*, Santiago: Lom.
- _____(2016), *Autopsia: ¿de qué se murió la élite?*, Santiago: Catalonia.
- Mead, George(1972 [1956]), *Espíritu, persona y sociedad*, México: Paidós.
- Mills, Charles W.(2012 [1959]), *La imaginación sociológica*, México: FCE.
- Milner, Murray(2015), *Elites. A General Model*, Cambridge: Polity Press.
- Morales, Mauricio(2020), “Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos”, *Revista Análisis Político*, No. 98, pp. 3-25, <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n.98.89407>
- Moya, Emilio *et al.*(2018), “Entre el miedo y la indiferencia. Las reacciones de las élites empresariales frente a las problemáticas y demandas de la Araucanía”, *Revista Estudios Sociológicos*, Vol. 36, No. 107, pp. 283-310, <https://doi.org/10.24201/es.2018v36n107.1491>
- Navia, Patricio and Carolina Garrido(2005), “Candidatos fuertes en la Concertación: ¿Seguro para subcampeones o preveleca de los dos tercios?”, *Estudios Públicos*, No. 99, pp. 165-194.
- OCDE(2018), *Estudios económicos de la OCDE: Chile*, OECD, Better Policies for Better Lives.
- Osorio, Alejandro(2015), “Dominación y reproducción de las élites. Lectura sociológica del proceso de estructuración de las minorías selectas en el elitismo clásico”, *Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, Vol. 14, No. 2, pp. 113-130, <https://doi.org/10.15304/riips.14.2.2742>
- _____(2018), “El campo de los estudios teóricos de las élites: Notas de investigación en torno a la noción de élite en las escuelas elitistas del siglo XX”, *Revista*

- Juris: Revista da Faculdade de Direito*, Vol. 21, No. 25, pp. 21-49, DOI 10.5935/2448-0517.20180002
- _____(2019a), *La cultura política de la élite empresarial chilena. Un análisis comparado de los dirigentes gremiales de la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril (2018–2019)*, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- _____(2019b), “¿Que se vayan todos, que no quede uno solo! La crisis institucional en Chile: factores contributivos del socavamiento de las bases culturales de la democracia (1990-2019)”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 18, No. 2, pp. 73-94, <https://doi.org/10.15304/riips.18.2.6375>
- _____(2019c), “Las actitudes políticas de la élite empresarial chilena hacia la democracia en un contexto de una crisis”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 57, No. 2, pp. 7-27, DOI: 10.5354/0716-1077.2019.61554.
- Osorio, Alejandro and José Reig(2020), “It’s Always Been Business First: Breve análisis del discurso de las organizaciones empresariales españolas y chilenas ante las políticas para frenar el impacto del Covid-19”, *Revista Ecuador Debate*, No. 110, pp. 95-112, <http://hdl.handle.net/10469/117109>
- Pateman, Carole(2014), *Participación y teoría democrática*, Buenos Aires: Prometeo.
- PNUD(2014), *Auditoría a la democracia: más y mejor democracia para un Chile inclusivo*, Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____(2015), *Los tiempos de la politización*, Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____(2017), *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*, Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____(2018), *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*, Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____(2019), *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*, Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Poulantzas, Niklas(1998), *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México: Siglo XXI editores.
- Putnam, Robert(1973), *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflicts and Democracy in Britain and Italy*, New Haven C.T.: Yale University Press.
- Rallings, Collin Thrasher *et al.*(2003), “Seasonal Factors, Voter Fatigue and the Costs of Voting”, *Electoral Studies*, Vol. 22, No. 1, pp. 65-79, [http://dx.doi.org/10.1016/S0261-3794\(01\)00047-6](http://dx.doi.org/10.1016/S0261-3794(01)00047-6)

- Reef, Mary and David Knoke(1999), "Political Alienation and Efficacy", in J. Robinson, P. Shaver & L. Wrightsman(eds.), *Measures of Political Attitudes*, San Diego: Academic Press, <https://link.springer.com/article/10.1057/s41293-020-00134-8>
- Rojas, Gonzalo(2000), *Historia del gremialismo empresarial*, Santiago: Confederación de la Producción y el Comercio.
- Ruiz, Alexander(2004), "Texto, testimonio y metatexto: el análisis de contenido en la investigación en educación", in Absalón Jiménez and Alfonso Torres(comp.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*, Bogotá: CLACSO, pp. 44-59.
- Ruiz, Carlos(2015), *De nuevo la sociedad*, Santiago: Lom.
- Ruiz, Carlos and Giorgio Boccardo(2014), *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*, Santiago: Fundación Nodo XXI.
- Ruiz, Leticia and Alejandro Osorio(2016), "Chile se rediseña: Breve balance de cambio en las reglas electorales", *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, No. 11, pp. 57-68.
- Schmitter, Philippe(1991), "La concentración social en perspectiva comparada", in Álvaro Espina(ed.), *Concertación social, neocorporatismo y democracia*, Madrid: MTSS, pp. 67-80.
- Schütz, Alfred and Thomas Luckmann(2009 [1973]), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Scott, John(1990), *Corporate Business and Capitalist Classes*, Oxford: Oxford University Press.
- Simmel, George(2014 [1908]), *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, México: FCE.
- Smet, Kaat and Carolien van Ham(2013), "The embarrassment of riches? A meta-analysis of individual-level research on voter turnout", *Electoral Studies*, Vol. 32, No. 2, pp. 344-359, <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.12.006>
- Strauss, Anselm and Juliet Corbin(1990), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Thomas, Robert(1995), "Interviewing Important People in Big Companies", in Rosanna Hertz and Jonathan Imber(eds.), *Studying Elites Using Qualitative Methods*, London: Sage Publications, Inc., pp. 3-17.
- Thrift, Nigel(2005), *Knowing Capitalism*, California: SAGE Publications Ltd.
- Thumala, María(2007), *Riqueza y piedad. El catolicismo de la élite económica chilena*, Santiago: Debate/Random House Mondadori.
- Tirado, Ricardo(2015), "Teorías y conceptos para analizar las organizaciones gremiales

- de empresarios”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 77, No. 3, pp. 467-495, <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2015.3.50> 581
- Tironi, Eugenio and Felipe Agüero(1999), “¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?”, *Estudios Públicos*, No. 74, pp. 151-168.
- Undurraga, Tomás(2013), “Instrucción, Indulgencia, Justificación: Los circuitos culturales del capitalismo chileno”, in José Ossandón and Eugenio Tironi(eds.), *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*, Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 135-166.
- Useem, Michael(1984), *The Inner Circle: Large Corporations and the Rise of Business Political Activity in the U.S. and U.K.*, New York/Oxford: Oxford University Press.
- Welch, Stephen(2013), *The Theory of Political Culture*, Oxford: Oxford University Press.

Article Received: 2021. 03. 02

Revised: 2021. 03. 29

Accepted: 2021. 06. 30